AÑO II — NÚM. 36 — 10 CENTAVOS — VIERNES 14 DE ABRIL DE 1922

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
ALSINA 3223 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la República
Trimestre $ 1.50 — Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:

«Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

¡Siempre Santa Cruz!

Contribución a la historia de un momento de la República

Difícilmente se habrá escrito otro documento acusador, revelador al mismo tiempo del estado y las ideas de una sociabilidad, como la sencilla carta de un obrero ovejero, que hemos terminado de publicar el número anterior, historiando en forma sobria y ordenada, la horrenda e injustificada masacre de Santa Cruz. Herido él mismo y refugiado en territorio de Chile, interrogando bajo juramento a cuantos demás fugiados lograban trasponer la frontera escapando a la masacre, haciendo selección de sus datos y aplicando su conocimiento personal, logra dar una idea de la cruzada patagónica, idea tan terrible, en su sobriedad, que la mejor de la más elocuente página de historia no conseguiría quizá darla. Esta carta será sin duda incluída a la historia de un momento de la República burguesa, y del monumento al ejército que se piensa levantar en Santa Cruz.

El ataque tardío de la autoridad por una huelga terminada el año anterior, manteniendo y deportando obreros en plena época de pacificación; la intención o el interés de los estancieros, esos dioses patagónicos, como están calificados con toda exactitud en esta carta, y más allá de una simple figura, pues llegaron a disponer, como dioses, de la vida de los hombres; las idas y venidas de los trabajadores y de las tropas: la entrega de los primeros, sin disparar ni un tiro, salvo un solo caso; la formación y el embretamiento de los prisioneros en los corrales de ovejas; el desrobo previo y general de los sacos y pantalones de badana, relojes, capas de guanaco, recados o monturas, cheques y dinero en efectivo, documentos personales y certificados de los caballos, etc.; el tijereteo del pelo de los prisioneros, hasta trazarles una cruz en relieve sobre las tristes cabezas, como señal infamante y de capricho de la dificultad; la operación de selección, entre los desgraciados, de hombres para la muerte; la marcha a cavar sus propias sepulturas; la forma de fusilarlos al borde para que cayeran adentro; el entierro de hombres heridos o no terminados aún de morir, entre los cuales permaneció aquella cabeza de un hombre vivo que había quedado afuera clamando que se le diera muerte y que fué acabado de un culatazo; aquellos otros obligados a juntar cantidades de "macanas" — única leña del lugar — para ser cremados con ella luego de fusilados; aquel obrero quemado vivo, atado a un poste, luego de atontado con un culatazo en la cabeza; aquellos fusilados luego en montón por las ametralladoras y al borde de un precipicio; aquellos tres obreros degollados, de los cuales con toda sobriedad se dice: "degolló uno, luego otro y otro"; en fin creo necesario reproducir todo: todo esto surge vivo, resaltante, como escrito en letras de relieve, y cuán terrible, en su breve y sencilla especificación! Bastaría propagar y difundir esta carta para sembrar el mayor horror que pueda concebirse, de la República en que vivimos y de la sociabilidad que formamos.

Cada uno de estos episodios, uno sólo de estos hechos, bastaría para producir en otro pueblo una grave agitación. Tan inconcebible es en el estado actual de todas las ideas de los hombres, que alguien sea creído si, con esta sobriedad, nos dice: "fusiló diez o degolló uno", que se siente la ansiedad, o por lo menos la curiosidad, por saber si los fusiló o los degolló efectivamente. Nosotros, no. Y ello es revelador del estado y las ideas de nuestra sociabilidad, no allá en la Patagonia, sino aquí, en Buenos Aires.

Esta carta nos revela además un hecho desconocido para nosotros: que el país limítrofe de Chile abrió la frontera para los fugitivos, y su Cruz Roja atendió a los heridos. ¿Ha hecho la República Argentina lo mismo? La carta dice que eran rematados los heridos o sencillamente enterrados o cremados vivos. Si, como pretende el ejército, ellos hubieran caído en combate, como no es posible que cayeran todos muertos, debía haber heridos. Pues bien: no hemos visto ni se ha noticiado de movimiento alguno de heridos. A los que lo eran, pues, se ha hecho muertos.

La República, en todo esto, ha obrado en pleno dominio y sin presión. Si podía alegarse que ésta existía, por el arreo de las caballadas, etc., desaparecía luego al entregarse y deponer su actitud los obreros. La República, pues, ha procedido con éstos, estando en pleno dominio y sin presión alguna. Al dominar la República se han cometido todos estos horrores. Nosotros nos preguntamos cuál puede ser el sistema político o social en que, no ya la cárcel, la deportación, los malos tratamientos que pueden producir acaso la muerte de algunos, sino la muerte misma, el degüello, el fusilamiento atroz, puede amenazar a cualquier hombre, aunque sea obrero, por la más simple falta, o por mera idea o voluntad de las autoridades encargadas de la paz, el orden y de garantir la vida humana. Aquí, bajo el dominio de la República, el cuchillo ha llegado realmente al pescuezo, seccionando la cabeza del tronco: las balas de los fusiles o las ametralladoras al pecho. Y ante las formalidades o guía de las autoridades para todo esto, es adelantadísimo el sistema de aquel juez de Rabelais que sentenciaba por los dados, pues dejaba por lo menos una probabilidad — la del azar — a la justicia. Esto es solamente un asesinato, como no hay medida ni antecedente de otro igual.

Ya habíamos hecho notar antes que una campaña tan sangrienta, en la cual por parte de la fuerza sólo había la pérdida de dos hombres, no podía haber sido una campaña muy terrible ni muy difícil. La sangre se ha derramado de hombres rendidos y prisioneros; es sangre de degollados y fusilados, la que más triste y más vergonzoso es para cualquier país del mundo verter. Si no estamos tan lejos de la guerra europea, y de nuestra memoria no se han borrado las pérdidas de la menor acción un poco movida: ¿cómo, en qué parte habría estado, qué peligros habría tenido que afrontar, una fuerza o un ejército que hubiera perdido solamente dos hombres? Nos conformamos con poco para la gloria, o a falta de más, a cualquier cosa levantamos un monumento. Sábenlo los propios militares, que eso no puede ser testimonio de la gloria militar.

Pero, admitamos que todos han sido criminales, a los cuales en buena ley se ha debido ejecutar. Aún quedan los sacos y pantalones de badana, capas de guanaco, recados o montura, caballos, cheques o dinero en efectivo, lo cual pertenecía a sus familias. Sería absurdo suponer que todos estos hombres carecieran de familia, pues no se nace debajo de una col o al pie de un manzano. Lo lógico es suponer que habían ido a trabajar porque lo necesitaban, dejando mientras tanto reducidas estrictamente a sus familias. Pues bien: habiéndose hecho merecedores de la muerte, pero estando bajo el dominio de la República y sus autoridades propias, ¿les vemos, no es así, empaquetando todos sus efectos personales, los cheques producto de su salario, guardando en un sitio determinado sus caballos de los cuales estaba acreditada la propiedad, y comunicando a sus familias, las cuales quedaban privadas de su sostén, que enviaran a recoger estos restos legítimos del naufragio? Entre bandas de foragidos ni bandoleros no había caído, sino bajo las autoridades de una República respetuosa en primer término del salario del trabajador, y que asegura con su bandera los efectos de propiedad personal. ¡Pues, no, señores! ¡Asesinato y robo! Todo esto es distribuído o tomado como botín por las fuerzas de la Nación. El hombre no pierde solamente su vida, sino su caballito, su recado o su montura, su saco de badana, su capa de guanaco, su reloj, los cheques de su salario, etc. Nosotros nos preguntamos simplemente dónde puede existir un estado político o social semejante, aunque sea sólo por un momento, y éste sea de angustia o presión.

Esta no es la obra solamente de un partido, sino lo es de la burguesía y de la República entera. Funciona la prensa y todas las instituciones, las cuales dan el índice completo del estado y las ideas de una sociabilidad. Los hijos de Mitre y de Paz, lo mismo que unos "hijos de puta" cualquiera, como todos los grandes personajes, universitarios, intelectuales, etc., ninguno tiene nada que observar. No hay en todo esto una cosa que les haga detenerse siquiera. Y se comprende que tales horrores y vergüenzas, crímenes tan injustificados y horrendos, no debían preocupar solamente a los partidos extremos, pues son cosas que pasan de la raya, y ningún hombre ni ningún partido podría aceptar. ¿Pero aquí, en este país haitiano, dónde todo ello se eleva por el contrario como afirmación de patriotismo, y es desconocida la vergüenza pública? ¿No es que los principales argentinos quieren honrar y levantar un monumento a esta acción? Por vergüenza del mundo y por propia vergüenza, hay que esperar que un día será modificado esto, aun como expresión de patriotismo. Pero quizá no pueda ser antes del derribamiento de la burguesía; pues no por "argentinos", por "burgueses" son tan canallas y sinvergüenzas!

La colaboración

Actualmente, que está reunida la conferencia de Génova, en la que participan también, al lado de Lloyd George, Barthou, etc., Tchicherin y los delegados del gobierno de Rusia, es útil preguntar a los partidos comunistas, que aún se reclaman de obstruccionistas y anticolaboradores, por el término "colaboración".

La reconstrucción de Europa es el objeto de esta conferencia, habiéndose comprendido que ésta es también imposible sin la reconstrucción de Rusia y de Alemania, que el universo necesita de la totalidad de sus elementos, y que nada es posible ni aún por el bando aliado vencedor. Pero ésta es la reconstrucción bajo la burguesía, con los obreros explotados como hasta aquí y en el pasado, con una dura represión sobre ellos, y exclusivamente para parar y vigorizar a los Estados burgueses, que sienten la trepidación debajo de los pies, y tienen ante la vista un horizonte de desesperación. Por la parte de Rusia, que también tiene obreros explotados y oprimidos, concesiones que hacer para dar vida nueva a los capitalistas de occidente, y pedir su propia reconstrucción, no hay sino el propósito de colaboración, y el anhelo de poner mano pronta a la tarea. Es, pues, algo que, sobre y contra el proletariado, está destinado a poner de pie y evitar la caída de los actuales Estados — entre los cuales el de Rusia ha ganado un puesto —, levantando y dando la ocasión de rehacerse a toda la burguesía.

En materia de "colaboración", no puede darse colaboración más estrecha ni más identificada con la burguesía.

Pero, dejemos a los gobernantes rusos con los otros gobernantes. ¿Los partidos comunistas, colaborarán o no a esta reconstrucción, siendo que ella será a la vez la reconstrucción de Rusia, bogar y sede de la Internacional Comunista? En una palabra: ¿colaborarán con las respectivas burguesías para que la reconstrucción de Europa — si bien de la Europa burguesa —, sea un hecho? Por lógica debe ser esto así, y están bien en este camino ya en algunos países. Perdurarán, pues, las cuestiones políticas, con los otros partidos; pero, prácticamente, se convertirán en reformistas y colaboradores de la burguesía, para la reconstrucción del mundo bajo el capitalismo.

CARTELES

Macana vasca

Es ya una cosa que se descuenta sola, la falta de resistencia de los intelectuales burgueses. Y aquellos más agresivos y altisonantes son los que ceden más fácil. Parece que usan de su mal genio como de un comodín para hacerse el jugo.

Pero, ésto está descontado y a nadie pasma. Lo que todavía da rabia es que, después que los basurean, pretendan justificarse diciendo que eso es, precisamente, liberalismo, amplitud de miras y anchura de la conciencia. Eso es como, si al que le pegan un puntapié en el trasero, se vuelve para decir que le vino bien, pues que, en la dirección que le patearon, él iba. Es cínico.

—Voy siempre donde me llaman... ha contestado Unamuno a los que le preguntaron cómo y por qué fué a lo del rey de España. No pretendemos negarle el derecho a ser cortés, porque sea vasco. Sólo que ahora también recordamos que hace poco le llamaron a la cárcel y no quiso ir, tiró la boina al suelo y puso el grito en América. Si no le indultan, ya estaría aquí, en Buenos Aires...

Entónces?... Entonces va sólo donde las gusan, el vasco viejo. Y su afán de hablar pestes y epidemias de Alfonso XIII y su madre, era, no más, que una forma de hacerse presente para que le llamaran. Usaba de su mal genio como de un comodín para hacer buen juego.

Ya está cumplido. Y a ninguno que no sea un tonto ocioso puede ahora interesarle lo que dijo o dejó por decirle al rey. ¡Y amenaza con contarlo, el viejo cínico!

No, hombre, no! No está la cosa en ir siempre donde nos llaman, sino en sentir o no vergüenza de pasar ciertos umbrales. Cuando se habla mal de un tipo, aunque sea un infeliz, como en este caso, lo menos que puede hacerse es no orlle ni perle más. Y usted había hablado mal hasta de su madre...

Voy siempre donde me llaman... Macana!... Macana vasca!

R. GONZALEZ PACHECO.

Sociedad - Asociación

Hay, indudablemente, cierta oposición entre el individuo y la asociación, entre el hombre y la sociedad, lo cual obliga siempre a la lucha. El hombre puede encontrarse en oposición con la sociedad acerca de uno y mil puntos. Está obligado a defender lo que él tenga de originalidad, lo que represente de novación o de revolución, a no dejarse pisar ni avasallar, a mantener alta y enhiesta la bandera en todo caso. Pero esto sucede y sucederá siempre con cada hombre acerca de todos los que le rodean: es una condición fructífera, por la cual la producción de nuevas modalidades del espíritu humano no podrá jamás estancarse, sin que ello signifique que han de ser siempre buenas o duraderas y no habrá falsas o absurdas, es decir que está por encima de todo y que ninguna sociedad puede pretender eliminar, en todas, en la mejor se necesita siempre al hombre, y aún puede ser solamente la razón, la que más y más fundamentalmente se base sobre el hombre. El hombre ha de observar la sociedad, no ha de entregarse ciegamente a ella, y en caso necesario, ha de levantar su oposición. Sobre esto nos basamos en realidad los anarquistas.

Pero hay un error en que el hombre debe sufrir necesariamente en su integridad en la asociación o por la sociedad. Si dejamos de lado, como un valor nulo, al hombre que no quiere luchar, o que entiende alcanzar una sociedad en que no le sea necesario luchar, es decir usar los valores del hombre, tendremos que en la sociedad o la asociación sólo se sufre la iniquidad, la injusticia, la desigualdad de la forma distributiva, y los males que se originan de la existencia y el sometimiento de la autoridad. Estos son los males reales. Pero, contra esto, el hombre tiene también el empalmamiento a millares y millones de semejantes suyos, y disfruta de algunas conquistas sociales que le permitirán ser hombre y ampliar su círculo completamente. Entre ellas está el lenguaje, el hábito del pensamiento, la vida misma en el seno de la cual él está; "el mundo que se achica bajo la rueda de la locomotora", como todo el que puede hacer entrar en su cerebro por medio de los conocimientos. Hecho un balance, pues, imparcial, si bien no ha desaparecido la necesidad de luchar ni es deseable que desaparezca y ésta existe siempre aún cuando entremos en una organización anarquista, resulta que el hombre no ha disminuído sino aumentado su integridad y aún la aumenta siempre, por la sociedad. Si esto debiera excluir que en cierto momento el hombre se encontrara solo contra todos, siendo el único afirmador de su idea, afirmaríamos simplemente que la sociedad lo daría todo y excluiríamos la necesidad de luchar, lo cual no pasaría de un absurdo.

El hombre simplemente adicionado, y que dépone su voluntad o su libertad de luchar, es el ideal de los partidos políticos. El hombre que quiere empalmar, integrarse, conservándose siempre hombre, del cual la unión resulta algo más que una simple adición, es el ideal nuestro. Este hombre, al empalmar con otros en la asociación o en la sociedad, se aumenta o se integra, tanto como el otro sufre o se disminuye. Una buena prueba de esto la tenemos en las asociaciones obreras. Hay hombres de adición, que buscan solamente ser absorbidos, unidos a una masa como las limaduras al imán. Pero hay otros que buscan de empalmar, que van tras de una mayor integración. Estos, por atrasados que hayan sido originalmente, encuentran en la asociación motivos de integrarse, de empalmar con cosas, ideas o conocimientos que les eran antes desconocidos, y aumentan la personalidad, siendo la necesidad de luchar grande en ellos, aún dentro de la misma organización.

Aquel estado en que la asociación, la sociedad, los hombres que nos rodean, nos absorbían la necesidad de luchar, por ser suficientemente instruídos y comprendernos en seguida, no se alcanzará nunca y es un estado de verdadera utopía. Todo el mundo es inabarcable para nadie; ni siquiera todos los obreros, ni siquiera todos los anarquistas. Por otra parte, para dar la razón a todo el mundo, es preciso no tener ninguna idea. Es, pues, siempre lo mismo, la necesidad de luchar una cosa constante; ningún pájaro caerá asado por sí mismo a nuestra boca, y hemos de resignarnos siempre a una obra limitada, de una parte, y no de todos los hombres. Si esperáramos a reunir las opiniones de todos los hombres, no queriendo hacer nada contrario a alguno de ellos, no la haríamos en estado social, sino ni para arar el menor pedazo de suelo. Tocante a esto, nos es necesario dirigirnos por nosotros mismos. Lo poco de la sociedad transformada por nosotros, tendrá su valor y su influencia.

COMITE PRO "LA ANTORCHA" DE AVELLANEDA

Por ejemplares, subscripciones, entradas a funciones a beneficio del semanario, como también para la adquisición de los libros y folletos que se hallen en venta en esta administración, los compañeros de Avellaneda deben dirigirse a la dirección de ese Comité: Baudrix N° 511.